



## ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 20, N.º. 69 (ABRIL-JUNIO), 2015, PP  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL /ISSN: 1315-5216  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

# La expansión de las creencias en las comunidades virtuales<sup>1</sup>

*The spreading of believes in the virtual communities.*

**Javier BUSTAMANTE DONAS**

*Universidad Complutense de Madrid, España.*

### Resumen

En este artículo analizamos el papel de las redes sociales en la expansión de las creencias, el crecimiento del fundamentalismo y la creación de procesos de diálogo interreligioso. Frente a la concepción liberal, el pensamiento comunitarista muestra cómo la identificación con aquellos que nos rodean, constituye nuestra identidad. La clave para poder entender dicho proceso está en las interconexiones sociales. El abordaje comunitarista y el estudio de la topología de redes nos permiten entender la importancia de las interconexiones sociales en la expansión de las creencias en las redes. El diálogo interreligioso es cada vez más importante para hacer frente a los conflictos internacionales y al desarrollo de movimientos de corte integrista.

**Palabras clave:** comunidades virtuales; computación en nube; diálogo interreligioso; Internet y religión; tecnología- aspectos sociales; comunitarismo; fundamentalismo.

### Abstract

We analyze in this article the role social networks play in the spreading of beliefs, the rising of fundamentalism, and the processes of interreligious dialogue. Against a liberal approach, communitarianism reveals how our identity relies upon the identification with others around us. Social interconnection is the key to understand this process. Communitarian approach and network topology allow us to grasp the relevance of social interconnections in the spreading of beliefs through the networks. Interreligious dialogue is becoming increasingly important for dealing with international conflicts and fundamentalist movements.

**Keywords:** virtual communities; cloud computing; Internet and religion; Inter-religious dialogue; technology - social aspects; communitarianism; fundamentalism.

1 Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación FFI2013-46908-R: Ciencia, tecnología y sociedad: Problemas políticos y éticos de la computación en nube como nuevo paradigma sociotécnico. También se encuadra en el Proyecto FFI2009-07709/FISO, Comunidades de conocimiento y Acción en el Ciberespacio. Ambos proyectos son financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

## **INTRODUCCIÓN: COMUNITARISMO Y REDES SOCIALES**

El pensamiento liberal siempre ha hecho hincapié en la existencia de un sujeto racional, transparente y libre que toma sus decisiones, que es responsable de sus ideas y que escoge sus creencias de manera libre e individual. *Racional* en tanto que decide en función de las alternativas disponibles y del criterio de preferencia que le permita maximizar la utilidad esperada las consecuencias de dichas decisiones. *Transparente* en tanto que conoce las reglas del juego de los procesos de decisión, y es consciente de su estructura causal. Es decir, es consciente de las consecuencias de dichos procesos. *Libre* en tanto que dichos procesos de decisión tienen lugar de piel adentro, y dependen en último término de la propia responsabilidad del sujeto moral. En definitiva, el liberalismo hace del individuo la fuente y el destino de las creencias; es él quien ostenta en último término la responsabilidad por los actos derivados de las mismas. Como declaró Margaret Thatcher en una famosa frase, "la sociedad está compuesta por individuos". Con ello quiere decir que el individuo es la unidad esencial de la sociedad, y también la principal fuente de explicación sociológica.

También desde otro punto de vista liberal se defienden posiciones como la de John Rawls<sup>2</sup>, quien considera que una sociedad justa debe partir de una posición neutral con respecto al concepto de bien. Ya que en una sociedad multicultural conviven diferentes ideas sobre cuál es el bien que la sociedad debe perseguir, Rawls se plantea que la justicia no se implanta como pensaba el idealismo platónico a partir de un conocimiento completo y objetivo del bien supremo, sino a partir de procedimientos justos que podrían obtener el consenso de la mayoría de la sociedad. En este sentido, la idea liberal de la neutralidad de las instituciones está basada en la clara separación entre la idea de justicia y las diferentes concepciones del bien. Una sociedad más justa no será que ya te persiga un bien mayor, si no aquella que sea conforme al principio de derecho que rija las condiciones de establecimiento de sus principios normativos.

Frente a esta concepción liberal, el estudio de las redes sociales nos acerca más a posiciones comunitaristas, según los cuales ni los individuos conciben sus ideas de forma aislada, ni toman sus decisiones de manera estrictamente personal y objetiva, ni tampoco pueden abstenerse de adoptar una idea del bien. Según la perspectiva de Michael Sandel, las personas no están en situación de tomar decisiones sin ningún tipo de compromiso normativo, es decir, sin tener en cuenta qué es bueno o malo para la comunidad de la cual forman parte. No son sujetos abstractos ni desencarnados, que puedan desvincularse de una idea compartida de lo que significa una buena vida. Por lo tanto, la idea de lo que es bueno, generada en la comunidad de la que uno forma parte, es consustancial al propio yo.<sup>3</sup>

El pensamiento comunitarista muestra cómo la identificación con aquellos que nos rodean -- y con aquello que consideran justo, piadoso o conveniente --, constituye precisamente nuestra identidad. Como veremos más adelante, Fowler da un paso más al postular que la clave para poder entender cómo se crea ese sentimiento comunitario está en las interconexiones sociales. Desde un punto de vista hegeliano, Charles Taylor destaca el vínculo normativo entre individuo y sociedad. Frente al individualismo liberal, tan reduccionista como apartado de la realidad, contraponen la consciencia que se nutre del vínculo con los demás miembros de la sociedad. En consecuencia, desde este punto de vista se llega a las mismas conclusiones que Fowler. No tomamos nuestras decisiones como agentes

2 RAWLS, J (2009). *A theory of justice*. Harvard University Press.

3 PETRUCCIANI, S (2008). *Principios de filosofía política*. Amorrotu, pp. 223-224.

puramente libres, racionales y transparentes. Muy al contrario, somos lo que somos por lo que son aquellos que nos rodean.

El pensamiento africano llega también a las mismas conclusiones desde la natural sabiduría que le caracteriza. El término *ubuntu*, que da nombre a una de las más famosas distribuciones de sistema operativo Linux, expresa esa identidad comunitaria: "soy lo que soy por lo que son aquellos que me rodean". Un tercer autor comunitarista, A. MacIntyre, destaca que cualquier creencia, cualquier juicio normativo, se sitúa y se formula dentro de una tradición. Por tanto, tiene sus emisores y sus destinatarios, y cobra sentido dentro de este círculo de significación. Si no entendemos ese principio, difícilmente podríamos analizar procesos de radicalización o estructuras sociales de corte fundamentalista. Cuando se comprueba la velocidad con la que algunas personas asimilan ideas que justifican la violencia extrema, tenemos que preguntarnos qué concepción del bien está flotando en ese imaginario colectivo. Sin examinar las interconexiones y los mecanismos de contagio de las ideas no será posible explicar la rapidez y el mecanismo viral de extensión de los fundamentalismos.

### **REDES SOCIALES Y FUNDAMENTALISMO**

La relación entre las redes sociales y el fundamentalismo tiene una profunda relación con el argumento que Richard Dawkins presenta en su artículo titulado "los misiles desviados en la religión"<sup>4</sup>. Dawkins se plantea cómo se pueden difundir creencias que van en contra de elementales principios humanos, como es el del bienestar y la supervivencia personales. El ejemplo de los misiles es muy significativo para él. Los misiles convencionales tenían sistemas de guiado que no les permitían reaccionar frente a situaciones imprevistas. Por ejemplo, podían tener un mapa con los blancos que debían destruir, pero un nuevo edificio construido en la ruta sería para ellos un obstaculizando insalvable. Dawkins destaca que durante años se buscaron formas exóticas de guiar de manera inteligente estos misiles. Por ejemplo, utilizando palomas adiestradas mediante condicionamiento operante. Las palomas tendrían que mantener en el centro de la pantalla un blanco designado, y modificarían la trayectoria del misil picoteando las teclas que permitirían que dicho blanco estuviera siempre centrado. A pesar de que este sistema era técnicamente factible, faltaba otro factor: los misiles son fácilmente detectables por un sistema de defensa como el norteamericano, y difícilmente conseguían atravesar las defensas aéreas sin ser interceptados.

Sería mucho más efectivo poder utilizar un aparato que tuviera la misma funcionalidad que un misil, pero que no fuera detectado hasta que fuera demasiado tarde. Por ejemplo, un avión de pasajeros de una línea aérea civil. Ahora el problema sería cómo convencer a una persona para que dirigiera de forma suicida dicho avión hasta impactar con el blanco. A diferencia de las palomas, que podrían picotear sin descanso hasta el impacto final, una persona podría anticipar que el éxito de su misión acarrearía su propia desaparición... y cambiar de idea por el camino. Dawkins desarrolla en este punto una definición implícita pero bastante acertada de lo que podemos entender por *fundamentalismo en las redes*. Podríamos llamar *fundamentalismo* a aquella creencia que, una vez difundida y asimilada, permite que a un ser humano le importe poco su vida o la de los demás.

4 DAWKINS, R (2001). "Los misiles desviados de la religión". *The Guardian*, 15, 20.

Debemos preguntarnos pues por los mecanismos que permiten la transmisión de unas creencias que puedan persuadir a una persona de que no morirá como consecuencia del atentado terrorista suicida. Desde luego, no resulta fácil encontrar personas que se acerquen a la muerte con sangre fría (necesaria para llevar a cabo su siniestra misión con precisión técnica) y entusiasmo (necesario para no dudar sobre la marcha. El primer elemento sería la desvalorización de la vida terrenal. Si existe una verdadera vida en el más allá, la vida terrenal no es más que un valle de lágrimas o una fase temporal. Si se pierde la vida por un acto heroico y piadoso, después de la muerte se vuelve a otra vida más plena, aderezada con placeres prohibidos en esta, o marcada por la contemplación eterna del Creador. Realmente el factor crucial no es la desvalorización de la vida de los demás, sino la desvalorización de la propia vida. Si la vida de uno fuera un valor tangible y sólido, una conducta racional no se orientaría a ponerla en riesgo con facilidad. Si fuéramos más reticentes a perderla, el mundo sería un lugar más seguro. Por el contrario, la asimilación de la creencia según la cual el martirio es la puerta de entrada a otra vida más real hace del mundo un lugar mucho más peligroso.

El análisis social que se hace frecuentemente, relacionando las conductas fanáticas con la locura y la cobardía, está profundamente desencaminado. El problema no está en la mente de los que reciben este tipo de indoctrinación, sino en el propio mecanismo de transmisión de las ciencias en el contexto de las redes sociales. Históricamente, estas redes sociales han tenido un carácter presencial, y su alcance estaba limitado por el territorio compartido. Por ello, la difusión de las doctrinas religiosas mostraba una velocidad y un alcance limitados por el propio entorno físico. Sin embargo, la inmediatez, la reproductibilidad de los contenidos que almacenan en la nube y el extraordinario alcance de las redes virtuales, han hecho saltar por los aires las tradicionales limitaciones de tiempo y espacio.

Dawkins afirma que un cerebro suicida obsesionado por la idea de la vida eterna es un arma de destrucción masiva, de coste reducido pero con un poder comparable al de un misil inteligente, y su sistema de guiado es más eficiente que cualquier dispositivo electrónico. Sin embargo, seguramente el arma más poderosa no es un ejército de suicidas que tienen poco de dementes o de cobardes, y que están motivadas por un coraje que proviene de su propia fe. La verdadera arma de destrucción masiva viene del mecanismo de transmisión y compartición de creencias fundamentalistas, que inundan también el mundo de las redes sociales virtuales. Por tanto, estas creencias son, afirma Dawkins, como pistolas cargadas. No nos debemos sorprender de que sean letales cuando se utilizan. En este sentido, la aportación de Fowler nos permite tener una visión global más aproximada: las creencias propias crecen y se transforman en función de las creencias de las personas situadas hasta tres grados de separación en las redes virtuales. No debemos preocuparnos tanto de las creencias de uno mismo, si no de las de aquellos que nos rodean... no solo en el mundo físico, sino también en el ciberespacio.

## **LA EXPANSIÓN DE LAS CREENCIAS EN LAS REDES**

Los estudios de Fowler muestran claramente que las influencias sociales se extienden mucho más allá el rango de las personas que conocemos directamente. Las ideas políticas, las creencias religiosas, las aficiones deportivas de los amigos de nuestros amigos, también tienen un impacto en nosotros. Cuando un amigo de un amigo de un amigo en las redes virtuales se adhiere a un grupo político o religioso, también aumentan las probabilidades de que nosotros lo hagamos en un futuro próximo. Fowler demostró este teorema con elementos de la vida cotidiana tan curiosos como ganar peso o dejar de fumar. Si hasta tres grados de separación otras personas de la red social virtual se ponen más gordos o abandonan el tabaco, es más fácil que nosotros hagamos lo mismo, a pesar de que

no conozcamos a esas personas situadas a tres grados de separación<sup>5</sup>. Si extrapolamos este hecho al diálogo interreligioso, este efecto viral puede tener una importancia definitiva a la hora de evaluar el poder de las redes sociales. Si queremos entender cómo piensa una persona y cómo evolucionan sus creencias, debemos entender mejor su contexto social, sus lazos sociales, y la evolución ideológica de las personas que componen su entorno. Como veremos más adelante, no basta entender los impactos concretos que tiene Internet sobre el diálogo interreligioso, sino que es necesario entender las redes sociales a partir de sus estructuras y sus funciones.

Las metáforas orgánicas nos sirven para poder entender cómo funciona este mecanismo. En primer lugar, la teoría de *estructuras en disipación* de Ilya Prigogine<sup>6</sup>, según la cual podemos entender un grupo social como un organismo que a medida que aumenta su complejidad va necesitando una mayor cantidad de información para mantener la cohesión de sus partes. La información va sustituyendo la energía que el propio organismo necesita extraer de su entorno para sobrevivir. Cuanto mayor es la complejidad, menos energía es necesaria, pero el intercambio de información se hace vital para la supervivencia del organismo. Los cambios que se verifican en dicho organismo pueden ser de dos tipos. Los cambios son más sencillos son cambios de equilibrio, y tiene lugar cuando el organismo se adapta a las nuevas condiciones ambientales. Un segundo tipo de cambio, más radical, tiene lugar cuando uno de los subsistemas internos del organismo experimenta una alteración que no puede ser absorbida por el resto de subsistemas, dando lugar a un cambio estructural dentro del organismo. En este caso en la alteración es mucho más profunda, ya que el organismo sufre un cambio cualitativo o estructural, que se manifiesta como un salto evolutivo.

En el caso de las redes sociales, este salto será una transformación de cantidad en cualidad. Según la *ley de Metcalf* la utilidad del contenido de una red aumenta con el cuadrado del número de usuarios. Cuando se alcanza una masa crítica, el contenido de la red multiplica exponencialmente su utilidad. Lo mismo ocurre cuando aplicamos la *ley de rendimientos crecientes de adopción* de Brian Arthur<sup>7</sup>, según la cual el hecho de que muchas personas adopten una misma tecnología le concede a dicha herramienta un valor creciente. Por otro lado, en las redes sociales se produce claramente esta disminución de energía en favor de un aumento de la información. Para reunirse físicamente, hace falta la energía necesaria para transportar a todas las personas participantes al punto de encuentro. Sin embargo, cuando hablamos de *ciber-encuentros*, no necesitamos gastar dicha energía, ya que es la información lo que se desplaza, y no las personas. Los elementos de cohesión social que permiten la supervivencia de la red entendida como un organismo vivo tienen que ver más con los protocolos que garantizan un fluido intercambio de información entre sus nodos, y menos con las necesidades energéticas derivadas de la relación física o geográfica de los miembros de la red. Por esta razón, podemos concebir la estrategia de supervivencia de las redes sociales virtuales como una estrategia evolutiva de adaptación por un lado al medio ambiente y a los retos que este plantea, y por otro a las necesidades y desafíos que supone el cambio de escala producido por el crecimiento de la red tanto en complejidad como en número de nodos.

5 CHRISTAKIS, NA & FOWLER, JH (2009). *Connected: The surprising power of our social networks and how they shape our lives*. Little, Brown.

6 NICOLIS, G & PRIGOGINE, I (1977). *Self-organization in nonequilibrium systems* (Vol. 191977). Wiley, New York.

7 ARTHUR, WB (1989). "Competing technologies, increasing returns, and lock-in by historical events". *The economic journal*, pp. 116-131.

El segundo modelo alternativo para entender el funcionamiento de las redes sociales virtuales proviene de James Fowler<sup>8</sup>. Concibe las redes como una especie de superorganismos humanos. Un superorganismo que tiene su propia estructura y función, y en él se verifican fenómenos de escala social que no pueden explicarse a partir de una escala individual. Si nos vemos como partes de este superorganismo, podemos entender la manera en que surgen, evolucionan y se difunden las creencias de una forma diferente. Como hemos visto anteriormente, el hecho de que nuestras creencias dependan de personas que no conocemos resulta inquietante por la pérdida de control sobre nuestra vida personal que ello supone. En embargo, nos da también el poder de influir sobre otras personas con las que compartimos los elementos comunes que caracterizan dicha red social más allá de nuestro círculo de amistades presenciales. La interconexión se convierte en el nuevo factor clave para poder entender las dinámicas de estas colectividades. Estamos hablando de comportamientos que tienen que ver con actitudes éticas y religiosas. Es decir, elementos nuestra vida cotidiana que son trascendentes para nosotros. La interconexión se convierte así no ya en lo que debe ser explicado, sino en el propio factor explicativo de la red. De la misma manera en que Herbert Simon entendía el cerebro como una “sociedad de la mente”<sup>9</sup>, en la cual la inteligencia es una propiedad emergente que permite que la red neuronal haga cosas que una sola neurona nunca podría, también la evolución de las conexiones dentro de una red social produce fenómenos que no pueden ser explicados desde el plano del individuo.

La interconexión no es sólo un proceso natural dentro de la vida social, sino que se convierte en las redes virtuales en una poderosa fuerza explicativa de sus dinámicas internas. Según Fowler, el debate sobre la relación entre individuo y colectividad se ha polarizado históricamente en dos alternativas opuestas. Aquellos que defienden que los individuos tienen control y responsabilidad sobre aquello que piensan, y aquellos que defienden que es la estructura en la que el individuo se inserta la que tiene el poder real sobre los individuos. Fowler quiere introducir una tercera alternativa, que consiste en poner el énfasis sobre las conexiones que se establecen entre personas, de manera que se relacionan los estudios basados en el individuo con los estudios de dinámicas de grupo. La dimensión colectiva y la dimensión individual dejan de ser puntos de vista opuestos cuando se enlazan a través del papel que juega la interconexión entre individuos. Si queremos saber quiénes somos, debemos saber cómo estamos conectados<sup>10</sup>.

En relación al fundamentalismo islámico, podemos destacar que habitualmente el 80% de las personas que sufrían un proceso de radicalización se situaban en las cercanías de mezquitas y escuelas islámicas. Por tanto, las fuerzas de seguridad del Estado y los servicios de inteligencia prestaban una particular vigilancia a estos entornos. Sin embargo, con la aparición de las redes sociales la proporción se invierte: solamente un 20 por ciento de los radicalizados comparten espacio físico con mezquitas y escuelas islámicas, mientras que el 80 por ciento restante se recluta a través de Internet y las redes sociales. Resulta curioso observar que la utilización de los medios virtuales de captación de adeptos ha incrementado la velocidad de los procesos de radicalización. Actualmente se considera que pasan como media dos meses desde el momento en que una persona se une a las redes sociales fundamentalistas hasta que puede considerarse radicalizada. Es decir, dispuesta a realizar un atentado suicida o a obedecer ciegamente las órdenes de un superior jerárquico o de una autoridad religiosa.

8 CHRISTAKIS, NA & FOWLER, JH (2009). *Op. cit.*

9 MINSKY, M (1988). *Society of mind*. Simon and Schuster.

10 CHRISTAKIS, NA & FOWLER, JH (2009). *Op. cit.*, p. 6 y ss.

Según Gary R. Bunt, tiene actualmente una extraordinaria presencia en el mundo árabe. Después de la cadena de televisión al-Jazeera, es la mayor fuente de difusión de información global sobre el mundo islámico. Toda una nueva generación de imames que predicán a través de Internet está creando una cultura emergente con profundas consecuencias en la conciencia islámica. Además de las webs dedicadas a la captación de adeptos fundamentalistas, también existen otras muchas en las que confían millones de fieles para obtener informaciones y fatwas. Después del *11 de septiembre*, el proceso de desarrollo de esta nueva cultura mediática se ha acelerado drásticamente. Bunt señala la aparición de la llamada *Jihad electrónica (e-Jihad)*. A partir de las diferentes tradiciones islámicas, esta nueva Jihad cobra diferentes definiciones, y engloba actividades de ciberactivismo, tales como el sabotaje de sistemas informáticos, la coordinación de protestas pacíficas, la organización intifadas y acciones de naturaleza militar.<sup>11</sup>

### **CONTAGIO IDEOLÓGICO E IMITACIÓN EN LA RED**

Las redes sociales se caracterizan por ser grupos de personas que mantienen entre ellas una interconexión mucho más intensa que con otras personas o grupos de su entorno. No es obligatorio que compartan características comunes, sino que mantengan conexiones estructurales entre sí. Estas conexiones pueden ser simples o complejas, efímeras o duraderas, casuales o constantes. Otra característica esencial es cómo se produce el contagio dentro de la red. Es decir, cómo se disemina información o como se transmiten las creencias de una persona a otra. Si el entramado de interconexiones conforma la estructura de la red, el contagio o diseminación es su función. La gran variedad de estructuras de red que podemos observar se debe a la aplicación de tres parámetros. En primer lugar, cuántas personas están conectadas en dicha red. En segundo lugar, cuál es la intensidad de las interacciones dentro de la red. Y en tercer lugar, qué posición ocupamos dentro de la red: si somos el centro de la misma o nos situamos en una posición más discreta y periférica.

A partir de estas características podemos encontrar otras fuentes de influencia dentro de la red: no es lo mismo tener muy pocos amigos que muchos, o que dichos amigos estén conectados entre sí o no dentro de la red. Dada la tendencia humana o a la imitación, incluso por el ya conocido aspecto de las *neuronas espejo*, cada una de las interacciones supone una oportunidad para influenciar y para ser influenciado. Fowler demuestra que este esquema de imitación se da más allá de los amigos; se extiende hasta los amigos de los amigos de los amigos, a pesar de que no les conozcamos personalmente. Por tanto, si queremos conocer cómo van a evolucionar nuestras opiniones políticas o nuestras creencias religiosas, será conveniente observar las de aquellos situados en este tercer grado de separación. Es la llamada *regla del tercer grado de influencia*. Curiosamente, la influencia sobre los demás se hace mucho más débil cuando se supera este límite del tercer grado. No bastará analizar cómo interactuamos con este entorno en un punto específico, sino que será necesario trazar el recorrido de contactos a lo largo de una línea temporal. Resulta curioso comprobar que no todas las funciones de una red social son percibidas por las personas que las integran. No siempre van a ser conscientes de la manera en que sus ideas y creencias evolucionan, o del grado de radicalización que van alcanzando.

Varios ejemplos nos permiten ver este fenómeno más claramente: en un embotellamiento de tráfico, ningún conductor tiene una visión privilegiada de lo que está ocurriendo. Hace falta situarse fuera

11 BUNT, GR (2003). *Islam in the digital age: E-jihad, online fatwas and cyber Islamic environments*. London, Pluto Press.

del atasco para poder percibirlo en su conjunto. Lo mismo ocurre con Las situaciones de emergencia en un estadio deportivo en las que una masa de personas se dirige de forma descontrolada las salidas provocando situaciones de altísimo riesgo. Tanto en un caso como en el otro, hace falta aplicar modelos estocásticos para poder entender cómo se comportan los individuos en estas circunstancias. En el reino animal también tenemos ejemplos parecidos: El vuelo de las aves migratorias no obedece a ningún centro de control, ningún individuo controla a los demás, sino que existe una especie de inteligencia distribuida en el grupo que permite una organización de vuelo tan sofisticada en términos de eficacia y de eficiencia energética.

Un famoso experimento de Stanley Milgram llevado a cabo en la ciudad Nueva York en 1968 demuestra el poder del comportamiento imitativo. Contrató a quince asistentes, a los que hacía dirigir su mirada fijamente a una ventana del sexto piso de un edificio durante exactamente un minuto, mientras que la gente pasaba por la calle. Comprobó que cuando sólo había un asistente mirando, sólo un 4% de los viandantes se paraba también a mirar. Cuando eran cinco los asistentes que componían esta *flash mob*, su conducta era imitada por el 40% de las personas. Cuando el número de asistentes se incrementaba por encima de cinco, ya no era significativo el aumento del porcentaje de viandantes que se detenían también a observar. Para los efectos de este experimento, cinco personas ya eran suficientes para desencadenar un alto porcentaje de conducta imitativa. Milgram también comprobó en los años sesenta que para que una carta llegara a un destinatario final desconocido, pasaba indefectiblemente por un reducido número de manos. En un “mundo pequeño”, todos los individuos estarían situados a pocos grados de separación. En las redes sociales virtuales se experimenta de forma continua esta percepción de “mundo pequeño”, ya que se requieren pocos saltos para encontrar, enlace tras enlace, una comunidad cuyos miembros estén unidos por un lazo de unión relevante para nosotros. El llamado *modelo de los mundos pequeños* de Milgram parte así de la pregunta por los grados de separación de los nodos dentro de una red. O, lo que es lo mismo, cuántas personas son necesarias como intermediarias dentro una comunidad dada para llegar a las más alejadas de nosotros.

Otro modelo alternativo, como es el de las redes aleatorias, creado por Paul Erdős y Alfred Rényi (1959, 1960), destacan el carácter aleatorio del crecimiento de las redes de amigos. El ejemplo paradigmático es el de una fiesta. Basta con que exista un enlace del anfitrión con cada uno de los invitados o de un invitado con otro para que al final de la misma todos estén conectados entre sí. Cuantos más enlaces se agreguen, mayor será la probabilidad de aparición de grupos de amigos más conectados, y dicho proceso de agregación sería aleatorio, ya que cada nodo de una red tendría la misma probabilidad de recibir nuevos enlaces. La red crecería así de forma casi aleatoria. Sin embargo, el trabajo de Mark Granovetter (1973) demuestra que la extensión de las ideas y las creencias en las redes sociales no son un fenómeno aleatorio. Descubrió que los lazos débiles en una red son más importantes que los lazos fuertes a la hora de explicar la dinámica de redes. Los lazos fuertes se establecen con personas con un alto grado de afinidad, muy próximas a nuestro entorno. Forman círculos concéntricos con un alto grado de comunicación y estabilidad. Por otro lado, los lazos débiles nos ponen en contacto con personas que tienen una adscripción fuerte con otras personas. Por tanto, si no hubiera personas unidas por lazos débiles, disminuiría la probabilidad de conectar con nuevos amigos, formando tríadas. Si dos desconocidos entre sí tienen un lazo débil con una persona que ambos conocen, las probabilidades de aproximación y conocimiento mutuo son mucho mayores que si no existiera tal vínculo. Eso hace que la dinámica de construcción, mantenimiento y propagación de una red social no obedezca solo a patrones aleatorios.



## LOS LÍMITES DE LA INTERCONEXIÓN: LA RED SOCIAL COMO PROCOMÚN

Las razones por las cuales la influencia en la evolución de las creencias decae a partir del tercer grado de separación no están aún totalmente estudiadas, aunque se pueden citar tres hipótesis factibles. En primer lugar, existe una regla de degeneración de la información que es consecuencia de la propia naturaleza de la misma. Según la teoría de la información de Shannon, cada vez que se retransmite un mensaje se verifica una pérdida de calidad del mismo. Es el mismo proceso que se produce con el eco o cuando tiramos una piedra al agua: las ondas van perdiendo fuerza hasta desaparecer definitivamente. En segundo lugar, la propia naturaleza orgánica de las redes hace que los lazos no sean permanentes. Los amigos van y vienen, las relaciones se rompen y se crean otras nuevas. Cuantos más eslabones componen una cadena, más fácil es que la cadena se rompa. Más allá de tercer grado de separación, los lazos son más vulnerables a cualquier inestabilidad en la red. En tercer lugar, tenemos una explicación de corte antropológico. Los seres humanos hemos evolucionado a partir de pequeñas comunidades, con pocos grados de separación y lazos fuertes entre sus miembros. Actividades como la caza primitiva requerían el desarrollo de patrones de comportamiento colectivo que hacían necesaria la coordinación entre varios individuos. La aparición del lenguaje humano permitió la articulación de grupos sociales más extensos para enfrentarse a aventuras más arriesgadas, como las grandes migraciones y la exploración de nuevos territorios. Más allá de un tercer grado de separación, esta coordinación es mucho más compleja e inestable, y no constituye una estrategia privilegiada de supervivencia. Si concebimos una red social como un *bien común (commons)*, podemos entender mejor la función que los lazos de interconexión juegan dentro del grupo.

La gestión de los bienes comunes obedece a unas reglas particulares. Si no existen fuertes elementos de cohesión social, un bien común puede acabar sometido a la paradoja que Garrett Harding<sup>12</sup> definió como “la tragedia de los bienes comunes” (“*the tragedy of the commons*”). Esta paradoja afirma que la suma de los beneficios individuales acaba provocando el perjuicio de la colectividad. Consideremos el caso de una comunidad ganadera en la que cada familia tiene un número determinado de reses y acceso a unos bienes comunes, que son el agua y los pastos. A medida que la comunidad va haciéndose más rica, cada familia aumenta el número de reses que posee. Sobre pasado cierto límite de cabezas de ganado, el agua y los pastos se agotan. Como consecuencia, la comunidad acaba cayendo en la miseria al no poder alimentar a su ganado. Según Harding este ejemplo demuestra que el egoísmo humano impide una adecuada gestión pública de bienes estratégicos, que la única posibilidad razonable es la privatización de los mismos. Sin embargo, la Premio Nobel de economía Elinor Ostrom<sup>13</sup> demostró que dicha gestión colectiva es posible, siempre que existan lazos fuertes dentro de la comunidad que permitan el establecimiento de estrategias que favorezcan el bien común limitando el papel de las actuaciones egoístas de cada uno de los individuos.

Dado que los lazos se debilitan con cada grado adicional de separación, el sentido de lo colectivo se diluye cuando la comunidad es demasiado amplia. Resulta interesante destacar también que este mismo mecanismo tiene una poderosa influencia a la hora de explicar el nivel de corrupción dentro de un sistema político. Cuando los representantes no tienen un contacto directo con sus representados, resulta más fácil y tentador malversar los dineros públicos. Para los ciudadanos, la

12 HARDIN, G (1968), “the tragedy of the commons”. *Science*, 162 (3859), pp. 1243-1248.

13 OSTROM, E (1990). *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press.

percepción de la utilidad de los impuestos que pagan también tiende a difuminarse, por lo que es más fácil motivarse para cometer un delito fiscal. Cuando representantes y representados mantienen menos grados de separación entre sí, los políticos tienden a gestionar mejor las finanzas públicas, y los ciudadanos encuentran menos razones para sus posturas insolidarias.

Desde otro punto de vista las redes sociales son también bienes comunes.<sup>14</sup> Si bien es cierto que elegimos a qué redes pertenecemos y con quien nos relacionamos, pero es un proceso indefinido en el tiempo y complejo por el número de personas que toman dichas decisiones. A medida que las redes crecen, se convierten en recursos que no conocemos ni controlamos en su totalidad, pero de los que nos beneficiamos colectivamente. Por causa de la topología de la redes, ninguno puede desde su propia perspectiva tener una visión completa de la red; desde la posición de cada uno, es muy difícil poder definir el mundo en el que uno vive.

En definitiva, si queremos entender cómo funcionan los grupos sociales, debemos entender también como funcionan los lazos de interconexión entre individuos que los componen. No sirve interpretar la sociedad como un simple sumatorio de individuos, ni tampoco explicar su funcionamiento a partir de las relaciones jerarquizadas entre estructuras institucionales e individuos. Justamente en este tercer nivel de explicación encontramos las claves que explican la evolución de las creencias y las ideas religiosas en las redes sociales, y que permiten aumentar las posibilidades de diálogo interreligioso en pro de una disminución del fundamentalismo doctrinal y de la radicalización política.

Quizá sea esta última la razón que más peso tenga, ya que está basada en criterios neuroéticos. Nuestro cerebro tiene, como todo cerebro de primate, una capacidad de relación tribal limitada. Es el llamado número de Dunbar, que hace referencia al número de personas con las que nos podemos relacionar a la vez mediante lazos fuertes. Dunbar estudió esta misma cuestión en primates, y llegó a la conclusión de que este número está en relación a la complejidad y el tamaño del cerebro. Para los seres humanos, dicho número se sitúa en 150 personas. Históricamente, es el número en el que se dividían las unidades militares básicas, desde las falanges atenienses hasta los Tercios de Flandes. También era el número de pobladores de las aldeas de la Edad Media, hasta la aparición de las grandes urbes propias de la revolución burguesa e industrial. Si pensamos en los contactos se multiplican a cada grado de separación en forma de árbol, veremos que con tercer grado de separación alcanzamos fácilmente esta cifra.

Las conclusiones de Fowler son reveladoras. Las redes sociales componen un sistema nervioso de ámbito global que nos permite interactuar con prácticamente cualquier persona del planeta. Cuanto más interconectados estamos, la información circula con mayor eficiencia, las ideas se diseminan a mayor velocidad, y podemos colaborar a mayor escala y facilidad. Cada vez más aspectos de nuestra vida cotidiana se convierten en áreas de cooperación. Como especie, comenzamos actuar como si fuéramos un superorganismo que tiene un propósito común. La habilidad de las redes para crear y alimentar proyectos colectivos no hace sino aumentar día a día. Todo lo que ahora se extiende de persona a persona lo hará una vez más rápidamente, desarrollando nuevas propiedades emergentes a medida que se incrementa la escala de interacción.

Para bien o para mal, las redes sociales nos permiten cooperar en escala previamente desconocida. Creencias e ideas generadas en lugares lejanos acaban conformando nuestro imaginario

colectivo. Actitudes, anhelos y deseos de personas que desconocemos van moldeando nuestra visión del mundo. Las organizaciones fundamentalistas se ven frecuentemente a sí mismas como una hidra de muchas cabezas. Aunque cortes una de ellas, otra rápidamente crecerá ocupando su lugar. En este sentido, no andan descaminadas. Folder nos muestra que al enfocarnos en las interconexiones concedemos menos la importancia a los individuos en la comprensión del comportamiento de grupos. Es evidente que este fenómeno tiene una dimensión ética, ya que nuestra conducta acaba siendo influenciada en una reacción social en cadena por eventos de los que no somos claramente conscientes<sup>15</sup>.

De alguna manera se está alterando la gramática del poder. Nos damos cuenta del poder que los demás tienen sobre nosotros, pero también debemos percibir el efecto que podemos tener en los demás. La clásica estratificación social tiene poco que decir aquí. Los posicionamientos privilegiados en las redes sociales no dependen del status financiero, o de cuestiones de raza clase o género. Los jóvenes blogueros que escriben sobre moda, tecnología, música y otras muchas cuestiones tienen un impacto social muy superior al de campañas multimillonarias. Pueden crear tendencias, hundir un producto, hacer que se ponga de moda una estética determinada, sin más limitación que la de su propio talento y la identificación que consigan crear en su audiencia virtual. Si antes se decía “no le des una caña, enséñale a pescar”, hoy en día deberíamos redefinir dicha frase: “no le enseñes a pescar ni le des una caña, ponle en contacto con quien le puede enseñar a fabricarse una, y con un grupo de amigos que salga pescar el fin de semana. Verás que rápido aprende”.

### **DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, REDES SOCIALES Y COMPUTACIÓN EN NUBE**

Tras analizar las consecuencias que tiene la estructura y la función de las redes sociales para la expansión de las creencias y el control de fenómenos asociados como es el fundamentalismo, prestaremos ahora atención a la forma de evaluar procesos de diálogo interreligioso que utilizan internet y las redes sociales como herramienta de trabajo. El diálogo interreligioso tiene cada vez mayor relevancia como respuesta a los conflictos de carácter religioso y a los movimientos de corte integrista. A pesar de estar decir, no es fácil evaluar de forma rigurosa su impacto y su efectividad. En el Informe del United States Institute of Peace. *What works? Evaluating interfaith dialogue programs*<sup>16</sup> se destacan una serie elementos que caracterizan la necesidad del diálogo interreligioso que analizaremos a continuación.

La religión ha sido a lo largo de la historia quizá el factor que mayor medida contribuido a los conflictos violentos. Por lo tanto, la resolución de conflictos debe considerar los elementos religiosos dentro de las acciones diplomáticas. Este diálogo puede cobrar formas diferentes y tiene diferentes objetivos. En cualquier caso los programas de diálogo interreligioso se asemejan con los problemas de construcción de paz. Su evaluación requiere una clara definición de sus fines, su metodología y los resultados esperados. La experiencia acumulada nos permite abordar los procesos de construcción de paz aprovechando el potencial que tiene el diálogo interreligioso. Habrá que tener en cuenta, como elementos implicados el conocimiento del contexto, las estrategias de implementación del diálogo, así como los efectos esperados sobre las comunidades en los que se desarrolla.

15 *ibid.*, p. 192 y ss.

16 United States Institute of Peace (USIP). (2004). *What works? Evaluating interfaith dialogue programs*. n.º. 123, July., <http://www.usip.org/publications/what-works-evaluating-interfaith-dialogue-programs>, consultado en 11/04/2015.

Para poder entender e identificar estos resultados, es necesario desarrollar una teoría del cambio. Esta teoría debe ser un modelo formal que una las actividades propuestas con efectos a corto y largo plazo, planificando los elementos teóricos que están detrás del diseño particular de un programa de diálogo. Takim<sup>17</sup> afirma que este diálogo debe ayudarnos a ver a través de las creencias de los otros, permitiéndonos reexaminar la manera en que definimos a los demás a partir de cómo ellos se definen a sí mismos. Es un proceso de empoderamiento por el cual los otros se convierten en personas de carne y hueso. Al compartir sus experiencias se transforman en algo más que simples representantes de sus tradiciones religiosas, así como en aliados en un proceso de construcción de paz y entendimiento mutuo.

R. Hackett<sup>18</sup> defiende que las redes sociales y la propaganda por internet han revolucionado el crecimiento y la diseminación de las ideas religiosas. Dada la multitud de funciones que cumple el ciberespacio, se hace necesario un análisis interdisciplinar para poder entender si los efectos son más utópicos que distópicos. Por el hecho de constituir una nueva interfase tecnológica que construye y difunde ideas religiosas, prácticas rituales, que redefine el sentido de la individualidad dentro de la comunidad, las redes sociales no sólo subvierten dichas categorías, sino también las diferencias de escala entre grupos religiosos minoritarios y grandes religiones de ámbito mundial. Para él, lo que está en juego es un proceso de democratización de la religión que se ha puesto en marcha.

La evaluación debe considerar el número de participantes, sus parámetros sociales, los encuentros que se produzcan después del programa, la actividad mediática y, como elemento fundamental, la reducción de la violencia. Si la religión ha contribuido históricamente a los conflictos violentos en todo el mundo, solo recientemente se ha convertido en un arma para combatir dichos conflictos. De esta forma, el diálogo interreligioso nos permite desvelar el poder de las tradiciones religiosas para aportar inspiración, liderazgo y consejo para fomentar en las poblaciones dinámicas de resolución de conflictos por medios no violentos. Se podría argumentar que no hay seguridad acerca de la utilidad de la introducción de elementos de entendimiento religioso en los esfuerzos diplomáticos. Sin embargo, si no se introducen en un notable número de conflictos, el fracaso está garantizado. Resulta curioso ver cómo en un mundo cada vez más tecnológico aparecen factores culturales tan tradicionales e inmateriales como son los elementos religiosos que tienen un peso cada vez más importante en la construcción de las ideologías políticas.

Como afirmaba en un artículo anterior, la computación en nube se ha introducido inicialmente en nuestro imaginario cultural no como un nuevo conjunto de aplicaciones, procesos y artefactos, sino sobre todo en forma de metáforas que expresan una creencia pseudo-religiosa. Crea un nuevo sentido del individuo interconectado, de un nuevo *cosmopolita doméstico* que vive el mundo sin salir de sus cuatro paredes. La propia imagen de la nube ya tiene un carácter onírico. Si la información está en la nube, nada malo nos puede ocurrir. Está en el cielo, más cerca de Dios que nunca, custodiada por ángeles y arcángeles. Crea una imagen de confianza: si algo está en la nube, nos pertenece a todos, nadie es su dueño, se sitúa más allá de las fronteras que el hombre ha creado, más allá de las miserias de este mundo. Además, la computación en nube nos permite utilizar, de forma ubicua, una potencia de procesamiento y almacenamiento muy superior a la que llevamos encima en nuestros dispositivos móviles. Sin embargo, se crean nuevas servidumbres: si no tienes acceso a Internet, nada funcionará.

17 TAKIM, L. (2004). "From conversion to conversation: Interfaith dialogue in post 9-11 America". *The Muslim World*, 94(3), 343-355, p. 346.

18 HACKETT, R. (2006). "Religion and the Internet". *DIOGENES*, 53(3), pp. 67-67.

Cuando esto ocurra uno llegará a sentir que aquel lugar donde uno no puede conectarse a Internet es un lugar imperfecto, una especie de punto negro en el espacio donde uno pierde su identidad, su capacidad de comunicación, y una parte importante de su propio mundo. Será un lugar maldito que pida a gritos ser cableado. Con ello se redefine el mundo: se dividirá en lugares donde uno puede acceder a Internet, y otros lugares donde esta conexión es imposible. Lugares sin duda, de primera y de segunda clase. Los propios usuarios demandarán con ansiedad dicha conexión. Si todo diálogo depende de una conexión a Internet, dicha infraestructura se convierte en el recurso estratégico necesario para prácticamente cualquier comunicación, cualquier acción, cualquier iniciativa.<sup>19</sup>

En definitiva, la computación en nube es sin duda una etapa revolucionaria en el desarrollo de la informática y las telecomunicaciones, y un elemento esencial para el funcionamiento y expansión de las redes sociales. Su utilidad queda comprometida en sociedades sin un acceso casi universal a la red. Se puede convertir en estos casos en una poderosa causa de brecha tecnológica. Es una necesidad estar conectado a la red para poder interactuar a través de las redes sociales. Se limita por tanto su disponibilidad a aquellos lugares donde las conexiones sean rápidas, baratas y fiables. Cualquier elemento que favorezca la brecha digital en entornos más tradicionales multiplica su efecto cuando la eficiencia y la productividad dependen de sistemas de computación en nube. Los aspectos de integración social y armonización territorial cobran un valor político más destacado, y requiere novedosas políticas de desarrollo de una ciudadanía digital.<sup>20</sup>

Una vez sorteados los riesgos que comporta un entorno de computación en nube, hay que tener cuidado de que el diálogo interreligioso no se convierta en una competición, en un duro debate orientado al proselitismo, a convencer al otro. Se puede establecer a diferentes niveles: líderes religiosos que aparecen juntos en pro de la paz. Instituciones religiosas de prestigio que realizando actividades de mediación entre bandos en conflicto. Participantes de a pie que se reúnen superando las fronteras religiosas para promover una acción comunitaria común, convirtiéndose así en agentes de reconciliación. También existe este diálogo cuando se ponen en común las similitudes teológicas y doctrinales entre bandos hostiles, acercando así sus posiciones. En situaciones de posguerra, puede jugar un papel clave en la reconciliación y la cicatrización de las heridas del conflicto.

Dentro de este tipo de situaciones que requieren reconciliación y cicatrización de las heridas destacan los hechos del 11 de septiembre de 2001. Sin duda, para muchos occidentales supuso la constatación del papel que los conflictos religiosos podrían llegar a jugar como amenaza a la seguridad del nuevo orden mundial. Como señala Jane I. Smth, se dieron cuenta de la necesidad de conocer mucho mejor el mundo islámico, mientras muchos musulmanes también percibieron la necesidad de entender y articular mejor su propia fe en relación a los demás. Además de examinar el estado actual del diálogo entre cristianos y musulmanes en Estados Unidos, destaca el movimiento de desplazamiento desde una posición de discusión teológica a otra que tome el nombre de "diálogo de compromiso". Pone como ejemplo las iniciativas por parte de jóvenes, mujeres y afroamericanos para trabajar juntos en proyectos locales de justicia y de servicio a la comunidad, proyectos que ponen el énfasis no tanto en hablar unos a otros, sino en trabajar juntos por un bien común.<sup>21</sup> Volvemos a ver aquí la importancia de la dimensión comunitarista del diálogo interreligioso.

19 BUSTAMANTE, J (2015). "¿Es la computación en nube una tecnología inherentemente política? Un análisis desde las teorías políticas de la tecnología de L. Winner y R. Queralto". *Revista SCIO*, junio (en prensa).

20 BUSTAMANTE, J. (2013). "Ética en la nube: dilemas éticos y políticos en el modelo de Computación en nube". *Argumentos de Razón Técnica*, n°. 16, pp. 37-54.

El informe USIP destaca también que el concepto de diálogo interreligioso no debería reducirse a la expresión verbal. Los actos de reconciliación tienen frecuentemente un efecto mucho más positivo que las simples conversaciones. Dichos actos de reconciliación deben considerarse también modalidades de diálogo interreligioso en sentido amplio. Todas las religiones comparten un elemento característico: la reverencia, la devoción comunitaria por los grandes ideales. A partir de este sentimiento reverencial, de votos de diferentes religiones se pueden unir en torno a ideales compartidos como el honor, la justicia, La compasión, el perdón, etcétera. Hay que tener un cuidado especial en los entornos virtuales, ya que la ausencia de presencia física puede generar malos entendidos al faltar elementos de comunicación no verbal. Alguien se puede sentir ofendido por un comentario una actitud sin intención dolosa. En estos casos, grandes dosis de paciencia y diplomacia se han necesarias para evitar la ruptura del diálogo.

El diálogo interreligioso se puede establecer en diferentes niveles en el mundo físico. En el nivel superior, las élites de cada confesión pueden reunirse para tener un impacto de alto alcance sobre sus respectivos fieles. En un nivel intermedio, maestros o clérigos locales pueden ser protagonistas de programas de impacto en sus respectivas comunidades. El tercer nivel encontramos las iniciativas de personas que emprenden este diálogo de forma individual, que lo viven como una experiencia personal más íntima, Y su impacto se extiende a sus familias, sus amigos, y a aquellos que forman parte de su vida cotidiana. En el mundo de las redes es más difícil establecen ámbitos estancos y claramente jerarquizados. La causa la hemos visto en el apartado anterior: el posicionamiento de una persona en las redes virtuales obedece a criterios que no se ajustan a los parámetros tradicionales jerárquicos, como son la riqueza, la pertenencia a un poder institucional o el liderazgo religioso. Ya no podemos hablar de iniciativas locales o globales como modelos contrapuestos. Las redes sociales deben aplicar sus propios criterios de éxito de las experiencias de diálogo interreligioso en función de la propia naturaleza de las redes.

Cuando trabajamos en un modelo de redes sociales, debemos comenzar también con una teoría de cambio social que haga explícitas las expectativas están detrás de cada proyecto de diálogo. En particular, dada la topología de las redes y la forma en la que ideas se difunden y se transmiten las creencias, debemos partir de tres puntos básicos: en primer lugar, cada participante de redes influye con sus actitudes y comportamientos al resto de participantes, en función del grado de separación. La influencia será mayor ttttccuanto menos grados de separación existan entre dos nodos de la red. En segundo lugar, los nodos más cercanos se convierten en modelos de comportamiento y en fuentes fidedignas de información. En tercer lugar, las redes sociales virtuales son un microcosmos de la sociedad en su conjunto. Por ello, nos permiten analizar en un entorno controlado, casi de laboratorio, dinámicas sociales cuyos resultados pueden ser extrapolados a segmentos más amplios de la sociedad.

Otros cinco elementos de evaluación de los programas de diálogo interreligioso en las redes sociales virtuales tienen que ver con los cambios conductuales que se observan en las conversaciones de los participantes: la expresión más positiva acerca de otras confesiones, la aparición de actitudes más positivas en la interacción con los demás, la adquisición de un mayor conocimiento de las prácticas e ideales de los otros, y el desarrollo de actitudes de comprensión de dichas prácticas como expresión de respeto y acercamiento. La evaluación también implica un conocimiento de primera mano de las propias comunidades virtuales, por lo que es necesario recoger información acerca de las actitudes, del

conocimiento, de las creencias los participantes antes de analizar la dinámica de la red. Será necesario, como quinto elemento de evaluación, medir el grado de interacción pacífica los miembros de otros grupos que demuestra cada uno de los participantes.

Los elementos cuantitativos de evaluación también son importantes. Una vez acabada la experiencia, se deberían aplicar los mismos cuestionarios para verificar si se han producido cambios relevantes en actitudes, comportamientos, y conocimientos por parte de los participantes. Las entrevistas personales, sean presenciales o virtuales, tienen un papel muy relevante para destacar lo que ha sido útil, y la percepción los planes participantes tienen de esos cambios de actitud. Un seguimiento a largo plazo de la experiencia sería también recomendable. Se podría medir objetivamente si se ha rebajado el índice de hostilidad entre grupos enfrentados. Para ello tenemos que medir un conjunto discreto de indicadores, como la disminución del número de pintadas, actos de vandalismo, y expresiones de odio ideológico las escuelas, así como un aumento de las referencias al diálogo en la prensa y en otros medios de comunicación.

A la hora de diseñar políticas de diálogo interreligioso, el contagio que caracteriza a las redes y su estructura orgánica nos permite diseñar criterios que optimicen la relación coste-beneficio. Imaginemos que queremos influir sobre un colectivo con riesgo de radicalización.

Posiblemente sería complicado diseñar un modelo o una estrategia para influir directamente sobre él, pero quizá sería más sencillo y viable influir sobre otros colectivos periféricos que acabarán teniendo una influencia menos perceptible sobre el colectivo objetivo. Cada acción debe ser evaluada desde este punto de vista: la relación entre la parte y el todo. Permítaseme citar aquí un ejemplo de una experiencia de acción social en Belo Horizonte, en el estado de Minas Gerais, Brasil. Una organización no gubernamental (ONG) contaba con un presupuesto de algunas decenas de miles de dólares para mejorar la calidad de vida en las favelas y favorecer la integración social de sus habitantes. Debían decidir cómo emplear dicho presupuesto. Una posibilidad, la más habitual y comúnmente aceptada, era edificar casas nuevas para un número determinado de familias. Sin embargo, su estrategia fue diferente. Con el presupuesto necesario para construir una vivienda entera, podían reformar veinte cuartos de baño dotándolos de agua corriente y sistema de saneamiento de aguas negras. Los resultados fueron asombrosos, ya que pudieron alcanzar a un número veinte veces mayor de familias con su acción social. Comprobaron que la percepción que los habitantes de las casas que tenían letrinas sin un sistema sanitario adecuado tenían de sí mismos cambiaba radicalmente al mejorar sus condiciones higiénicas. La mejora en términos de autoestima e integración social fue impactante. Se optimizaban los recursos financieros incidiendo sobre un elemento clave de la vida cotidiana de estas personas. No era tan rentable construir casas nuevas como sanear su hogar de forma definitiva. También en el mundo virtual ciertas acciones sobre partes o subsistemas estratégicos tienen un impacto decisivo sobre la naturaleza de una red.

Es necesario tener en cuenta un elemento final. Las religiones son visiones alternativas de la realidad. Bien entendidas, puede mostrar que la violencia no es el único camino posible. Puesto que alimentan la imaginación de las personas, también les da posibilidades de acercarse a otras maneras de entender el mundo. A pesar de que la comunicación es quizá el proceso más genuinamente humano, se debe ser siempre consciente de la fragilidad del diálogo, y más aun del diálogo en las redes, sabiendo que la influencia de nuestras ideas sobre las de los demás y de las de los demás sobre nosotros se extiende más allá de lo esperado. Lo que se construye a través de un largo proceso, puede

ser destruido por un acto puntual de salvaje violencia. Y en ese caso, será necesario actuar de la misma forma que cuando se produce un desastre natural. Mucho es destruido, poco queda en pie. Una vez que el terremoto pasado, Es momento de limpiar los escombros y de reconstruir casi todo desde cero. El diálogo interreligioso debe tener esta paciencia y esta humildad, junto con el compromiso firme de buscar alternativas no violentas para resolver diferencias ideológicas.

## **CONCLUSIONES GENERALES**

Hemos analizado en este artículo las consecuencias que tienen la estructura y la función de las redes sociales para la expansión de las creencias, el crecimiento del fundamentalismo y la creación de procesos de diálogo interreligioso que utilicen internet y las redes sociales como herramienta de trabajo. Las doctrinas comunitaristas y la topología de redes nos permiten entender la importancia de las interconexiones sociales en la expansión de las creencias en las redes. Es preciso entender esta dinámica de redes para entender quiénes somos y cómo somos. El diálogo interreligioso es cada vez más importante para hacer frente a los conflictos internacionales y al desarrollo de movimientos de corte integrista.

El desarrollo actual de la computación en nube y su consolidación como el nuevo paradigma tecnosocial en Internet también altera las reglas de juego. Permite un seguimiento externo mucho mayor del diálogo interreligioso, ya que los contenidos no se sitúan en los ordenadores locales de los participantes. El desarrollo de la computación en nube es básico para la articulación de las comunidades en red, y son una condición prácticamente necesaria de operatividad. Lo que puede ser una desventaja para la privacidad acaba siendo una ventaja para un mayor control social de actividades de corte delictivo que atenten contra los valores propios de sociedades abiertas. Ya hemos hecho referencia a ello al discutir el problema de la captación de adeptos por parte de las redes sociales de corte islamista.

En último término, este diálogo se basa el reconocimiento de la necesidad de que los líderes y las estaciones religiosas deben apoyar un cambio de actitudes en sus comunidades porque tal cambio se produzca. La tolerancia mutua es un elemento básico en la prevención y la resolución de conflictos. En Internet los programas de diálogo interreligioso deben de estar orientados a incrementar la tolerancia y el conocimiento mutuo entre participantes a través de encuentros virtuales que se realizan en una atmósfera de relativa seguridad. Los programas de diálogo interreligioso pueden adoptar estrategias propias de los programas de resolución de conflictos, pero también pueden hacer uso de herramientas genuinas. Por ejemplo, la alusión a textos doctrinales o a la oración como forma de superar las actitudes egoístas el nombre de un bien superior. Los rituales de reconciliación también tienen un poder de acercamiento, y estos programas de diálogo a través de la red tienen la posibilidad de movilizar estos y otros recursos el nombre del entendimiento común y de la tolerancia hacia el diferente.<sup>22</sup>

22 United States Institute of Peace (USIP). (2004). *Op. cit.*